

A 135 años de la muerte de un héroe: Víctor Rojas indomable lobo de mar

Por Daniel Mora Ortiz, M. A.

Este ensayo tiene como objetivo resaltar la vida del legendario marino arecibeño, José Víctor Rojas.¹ Legendaria figura del salvamento marítimo del Puerto Rico del del siglo XIX, que ha naufragado en la memoria marítima de Puerto Rico. Y que, en su natal Arecibo, poco a poco ha sido relegada en importancia. No es menos cierto que alguna calle, escuela o sector lleve su nombre, sin embargo, las nuevas generaciones no lo conocen.

Celebro que en un lugar tan distante y lejano de Arecibo como Villanova i la Geltrú, y a la misma vez tan cerca gracias a las modernas tecnologías de comunicación, como el Internet, se interesen por conocer más sobre la vida de nuestro héroe. Agradezco a Blanca Giribet de Sebastián, del Institut de Patrimoni Cultural de Villanova i la Geltrú por el acercamiento para escribir este artículo.

Uno de estos objetivos es hacer un modesto homenaje al héroe arecibeño, salvador de mas de doscientas vidas, cuyas proezas han navegado más allá de las fronteras de la Isla de Puerto Rico. También hacerle justicia y rescatar del olvido, las hazañas de este intrépido marino, que arriesgó su vida en innumerables ocasiones en las embravecidas y amenazantes aguas del Océano Atlántico. Si, el gran Océano que en numerosas ocasiones se confabuló con la furia de las tempestades, provocando innumerables desastres en el litoral de Arecibo.

El Dr. Cayetano Coll y Toste, natural de Arecibo y quien conociera a Víctor Rojas, nos relata en algunas de sus obras quien fue nuestro héroe, cuales fueron sus hazañas y sus desgracias. Coll y Toste nació Arecibo en 1850 y falleció en Madrid en 1930², mientras ocupaba el puesto de Historiador Oficial de Puerto Rico.³

En *Puertorriqueños Ilustres*⁴, Coll y Toste nos describe las características más notables de Víctor Rojas:

“Víctor Rojas era un marino arecibeño que tenía la conjunción de las tres razas pobladoras de esta isla, poseía la agilidad y perspicacia del indio, la fortaleza humilde del negro y la inteligencia y sagacidad del blanco, aunque sin cultivo alguno.”⁵

En cuanto a su físico, Coll y Toste lo describe de la siguiente manera:

“Víctor Rojas era una mezcla étnica de blanco, indio y negro. Generalmente del cruzamiento de negro e indio surge la piel morada y el pelo lacio. El rojo de la raza americana quedó superpuesto en el negro y le quitó el tinte de ébano africano. Era achocolatado. La nariz de Víctor Rojas era recta, ni de negro, ni de indio: era caucásica. El busto desenvuelto y ancho de buen marino; y proporcionada la talla, más bien bajo qué alto. Los labios cuyas comisuras eran

¹ José Víctor Rojas, era su nombre completo.

² Puerto Rico Ilustrado, 29 de mayo de 1937.

³ En 1913 el Dr. Cayetano Coll y Toste fue designado Historiador de Puerto Rico, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1930. Consultado el 9 de julio de 2023 en <https://enciclopediapr.org/el-historiador-oficial-de-puerto-rico>.

⁴ Cayetano Coll y Toste, *Puertorriqueños Ilustres*, Recopilación de Isabel Cuchi Coll, (New York: Las Américas Publishing Company, 1957), 171.

⁵ *Ibíd.*

alzadas, le daba el aspecto bondadoso del indio. Los ojos sin oblicuidad no tenían manchadas las escleróticas como sucede en la mayor parte de los africanos; eran grandes y rasgados y secundada por la nariz denunciaba la raza blanca. Así como se liga el estaño, el cobre y el zinc para obtener la aleación del bronce de las campanas, igualmente se ligaron las tres razas para darle un organismo de héroe al alma buena e infantil de Víctor Rojas”⁶

En otra publicación, *Crónicas de Arecibo*, Coll y Toste relata como lo conoció desde niño, las excusiones que realizaba por las orillas del mar, o por los baños “sin nombres.” También lo encontraba por las pozas de los coléricos,⁷ pescando o admirando el Océano. Dice Coll y Toste que cuando el río Grande de Arecibo con sus frecuentes avenidas descomponía su desembocadura en el mar o trastornaba y ahondaba los sitios destinados a baños en el río, produciendo cantiles⁸, también aparecía por la zona fluvial el precavido Víctor, que ordenaba a la pléyade de muchachos a que no se bañasen.

El que contravenía sus órdenes, fuera hijo de quien fuera, le obligaba a marcharse a su casa, si no le propinaba unos azotes. Esta autoridad la adquirió por ser el valiente ribereño, pues era el primero que llegaba el momento de estar ahogándose cualquier niño o adulto. Víctor Rojas se lanzaba al instante al agua a salvar a cualquiera que se estuviera ahogando sin medir la distancia ni el peligro.⁹ Víctor Rojas, según Coll y Toste, tenía una mirada firme y brillante, en la que se descubría su valor y su generosidad. Recipiente de una sangre fría admirable, que mantenía en los mayores peligros, nada le intimidaba ni le aturdía y llegado el momento de mayor peligro se transformaba y aparecía el héroe.¹⁰

Tanto en *Crónicas de Arecibo* como en *Puertorriqueños Ilustres*, Coll y Toste hace referencia a los tres importantes rescates o heroicas hazañas en el mar. Con su valor e intrépido coraje, este heroico marino, le arrebató al mar cientos de almas, a las que logró poner a salvo luego de vencer las inclementes olas. A continuación, las hazañas de nuestro héroe.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Estas pozas debieron estar localizadas contiguas al cementerio de coléricos. Arecibo fue invadido por el colera en diciembre de 1855, y en enero de 1856 se abrieron 3 enormes zanjas para disponer de los cadáveres coléricos. Luego fueron clausuradas al finalizar la epidemia del colera en marzo de 1856. Desde entonces esa zona se conoce como “Los Coléricos.”

⁸ Terreno que forma escalón en la costa o en el fondo del mar.

⁹ Cayetano Coll y Toste, *Crónicas de Arecibo*, (Arecibo: Salicrup y Co., 1891), 72-73.

¹⁰ *Ibíd.*

Bergantín Frederick



“Naufragio del Frederick,” obra del artista arecibeño Samuel García.

En la mañana del 18 de agosto de 1851 el capitán del bergantín Frederick (de Bremen) fondeado en el puerto de Arecibo, se encontraba en tierra. El viento que soplabá bien fuerte del noroeste arreciaba por momentos, y el capitán sin embargo quiso abordarlo a pesar de que la casa consignataria de los señores Ulanga y Comp., le comunicara que era imposible abordarlo. Al llegar a la orilla del mar, el capitán preguntó al primer grupo de marineros: ¿No habrá aquí ocho valientes?¹¹ Se complació al ver siete ribereños dispuestos. Con admiración del público que contemplaba el peligro que corrían los cinco buques anclados en la rada y que por fin se perdieron, apareció el bote Gran Canal atravesando la desembocadura del río Abacoa.¹²

El bravo capitán del Frederick estuvo satisfecho. Rápidamente se acercaba el bote a su destino bajo el poderoso empuje de los remeros arecibeños, pero antes de llegar al Frederick, éste rompió sus cadenas, y empujado por el viento, que era cada vez más recio, empezó a zozobrar con rumbo a los arrecifes. El capitán se quitó la gorra y saludó a su buque. El patrón del Gran

¹¹ Es una transcripción modernizada de la columna “Tal día como hoy” del periódico El Mundo del 28 de marzo de 1921. El texto de esta columna es una copia casi íntegra, publicado en el capítulo Víctor Rojas, del libro Crónicas de Arecibo, del Dr. Cayetano Coll y Toste.

¹² Nombre de origen taíno, que se le daba al Río Grande de Arecibo.

Canal indicó entonces al marino alemán, en vista del tumultuoso oleaje, la conveniencia de despojarse de su traje de lana y de las botas, pues solamente a nado podrían ganar la playa. El capitán rehusó el consejo, y los demás marinos se desvistieron. Ya casi podía decirse que había estallado la tormenta (huracán de San Agapito del 1851).¹³

El bote diestramente dirigido, intentó volver a tierra siguiendo la dirección del viento para ganar la playa, pero al llegar al primer rompiente, una gran ola volcó la embarcación y empezó la lucha de sus tripulantes con el mar. Muy pronto desapareció un hombre del grupo de los nadadores, era el capitán del Frederick. Luego se vieron avanzar ocho cabezas, de entre ellas una cada vez más próxima, era la de **Víctor Rojas**. Llegó a tierra el primero, con una herida en un muslo, se la vendó con un pañuelo que le facilitaron, tomó un trago de una cantimplora que le acercaron a los labios uno de los concurrentes (Don Narciso Varona y Ojeda, peninsular) y volvió a lanzarse al océano en ayuda de sus compañeros, sin abandonar a ninguno, hasta que el último estuvo a salvo. Diría después Víctor Rojas, que había tenido al capitán alemán agarrado por un brazo hasta que no pudo más sostenerlo, que si se hubiera quitado las botas y la ropa de lana se hubiera salvado.

Barca Inglesa Power James

En 1853, la rada de Arecibo, combatida por un desencadenado temporal, era una inmensa vorágine donde naufragaba la barca inglesa Power James. La tempestad encrespaba el Océano, y el pueblo arremolinado en las orillas del mar contemplaba la pérdida irremediable de la tripulación del buque inglés. Toda esperanza de salvación para los infelices náufragos se había perdido, de pronto el público enmudeció, reinando un silencio sepulcral, al ver lanzarse entre las olas gigantes a **Víctor Rojas** con un cable entre los dientes. Este hecho heroico pareciera inverosímil al que lo lea, y más le parecería si conociera la distancia que tuvo que recorrer el audaz marino para llegar a la Power James. Después de perderse de vista el temerario marino, distinguiéndose únicamente los restos de los buques zozobrados y las enfurecidas olas, la esperanza volvía a renacer al percibirse la cabeza de Víctor Rojas.¹⁴

Víctor Rojas, salvó a todos los tripulantes de la barca inglesa Power James. Por esta proeza, el gobierno de Inglaterra le premió el 20 de marzo de 1854. Le adjudicaron una medalla “por su intrépida y valerosa conducta.”¹⁵

El Adriano

La noche del 23 de abril de 1879, fue una borrascosa, y a la mañana siguiente un grito de angustia arrojó todo el vecindario de Arecibo a las orillas del mar. Escasamente se distinguía desde la cumbre de las dunas de arena, unos puntos negros aferrados al pie de la roca llamada La Piedra del Resuello. Los puntos negros eran las cabezas de los náufragos del Adriano. Estos, agarrados a un trozo de la embarcación, que enclavado en la roca citada hacía de rompe olas, luchaban por no ahogarse.¹⁶

El buque, la noche anterior, había tropezado en el arrecife al correr el mal tiempo y se había destrozado. A la mañana siguiente el viento continuaba impetuoso, el mar se encrespaba

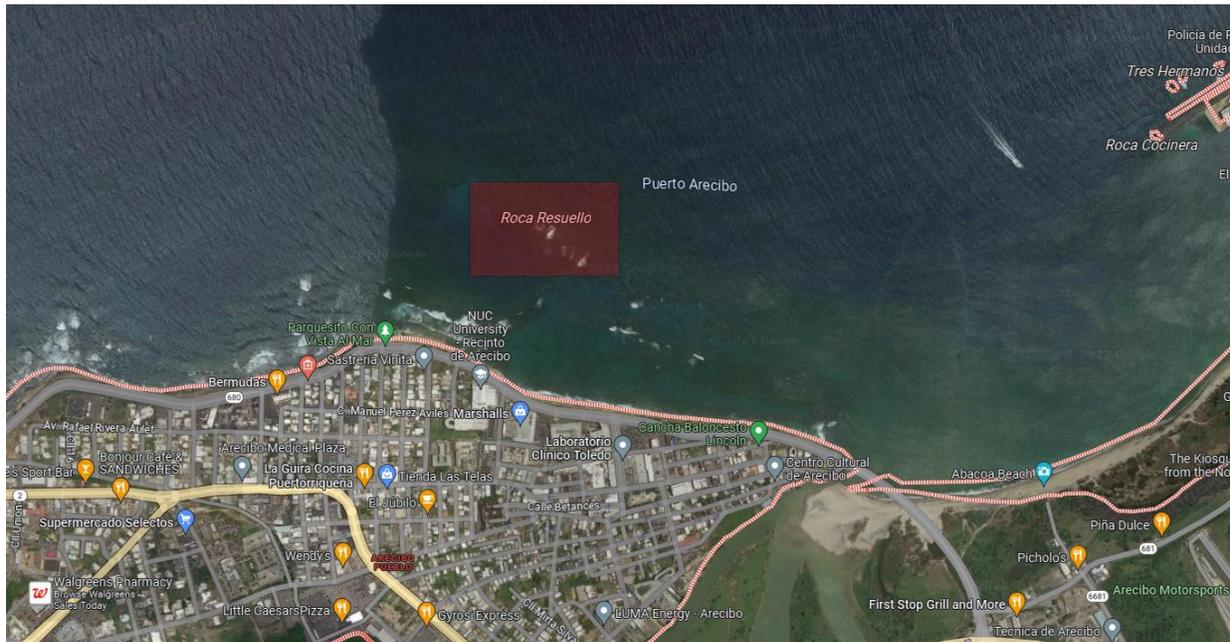
¹³ Cayetano Coll y Toste, *Crónicas de Arecibo*, (Arecibo: Salicrup y Co., 1891), 73-74.

¹⁴ Cayetano Coll y Toste, *Crónicas de Arecibo*, (Arecibo: Salicrup y Co., 1891), 74-75.

¹⁵ El Mundo, 28 de marzo de 1921.

¹⁶ Cayetano Coll y Toste, *Crónicas de Arecibo*, (Arecibo: Salicrup y Co., 1891), 76-77.

gigantesco, y la barra¹⁷ rugía furiosa golpeada por el oleaje. Para ese entonces, Arecibo no contaba con una Estación de Salvamento, pero teníamos a **Víctor Rojas**. Cuando se apoderaba el desespero y de la pérdida de la esperanza de salvación de los tripulantes del Adriano, apareció Víctor Rojas en unión de sus valientes compañeros con un bote, y con múltiples dificultades pudieron hacerle rebasar la barra, y entonces entrándose en él desafiaron al monstruo marino y fueron a disputarle su presa. La victoria coronó el arrojo de los audaces ribereños, y en la misma playa pudimos prestar nuestros auxilios facultativos¹⁸ a los naufragos.



Mapa actual de la costa de Arecibo, donde se puede observar La Roca del Resuello, donde naufragara El Adriano.¹⁹

Que mejor reconocimiento pudo tener Víctor Rojas en vida, que el que le hiciera el recién inaugurado capítulo de la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos (en adelante SESN) en Arecibo. A continuación, algunas líneas sobre este suceso.

Inauguración de la Estación de Salvamento de Naufragos de Arecibo

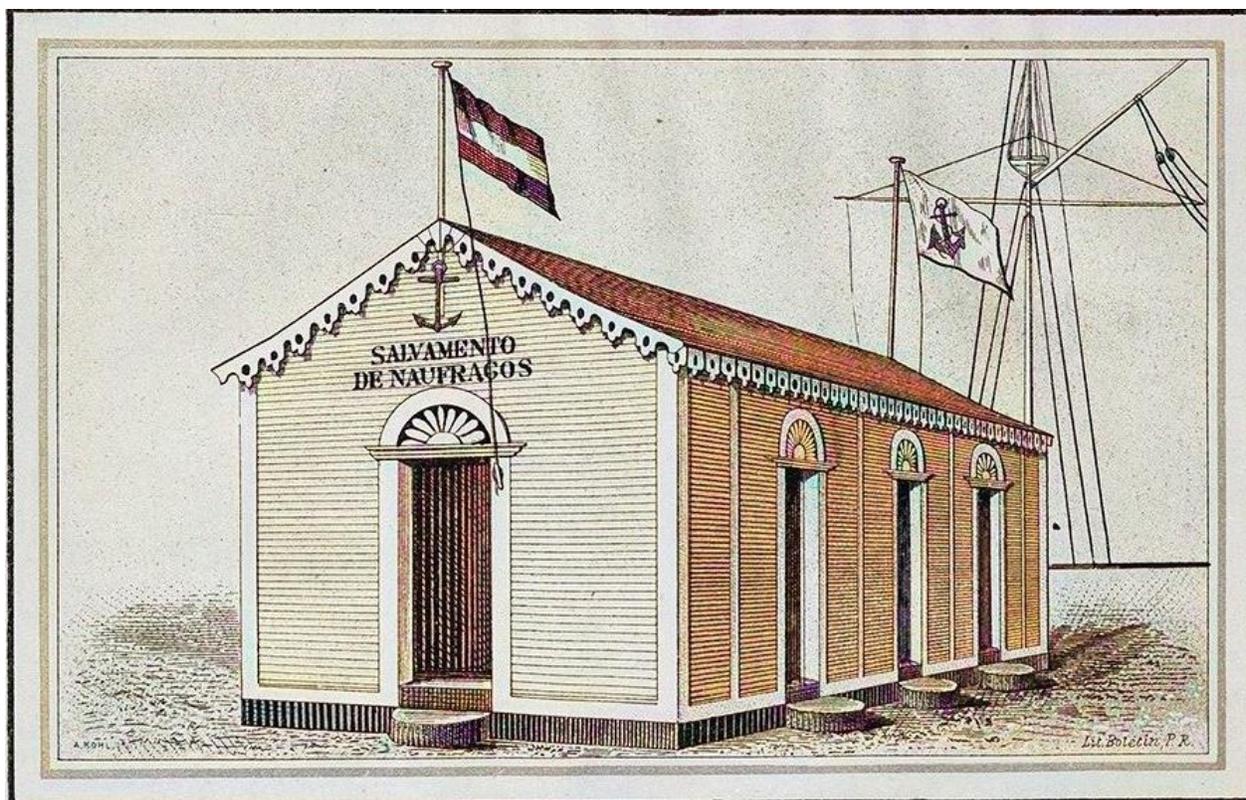
En la edición del periódico *El Liberal* de Madrid del 28 de diciembre de 1884, en la sección de notas sobre Puerto Rico, se anunció la inauguración de la Estación de Salvamento de Naufragos de Arecibo. El hecho tuvo lugar el 16 de octubre de 1884. El solemne acto fue presidido por el capitán de puerto, don Darío Laguna y Dapena. Acto seguido, fue bendecido el bote salvavidas y la caseta. Laguna Dapena logró reunir unos 3,024 pesos y 2 céntimos para su construcción, considerada como la primera estación que se estableció en América Latina.

¹⁷ Banco o serie de bancos, generalmente de fango o arena, que se forman en la desembocadura de los ríos, muchos de los cuales cierran la navegación durante la marea baja. Consultado el 9 de julio de 2023 en <https://diccionario-nautico.com.ar/barra>

¹⁸ Cayetano Coll y Toste, quien hace el relato, era facultativo para esos años.

¹⁹ Imagen aérea

de la costa de Arecibo proporcionada por Google Maps, consultado el 9 de julio de 2023.



Estación de Salvamento de Arecibo, 1887.²⁰

Como presidente de la Junta Local de Arecibo, Laguna Dapena declaró abierta la estación y procedió a condecorar a dos marinos con las medallas de la SESN por haber salvado la vida de cinco tripulantes de la yola Juanita, que zozobró en aguas de Arecibo. Los condecorados fueron Sandalio Serrano y Marcial Serrano. Estos marinos no aceptaron premios en metálico por el acto heroico.

Luego el Dr. Rafael del Valle presentó al viejo lobo de mar y héroe de Arecibo, al intrépido marino Víctor Rojas, que había rescatado del mar a más de trescientas víctimas (según el periódico *El Liberal*). Acto seguido, se nombró el bote salvavidas Víctor Rojas. Al próximo día, se hicieron las pruebas necesarias al bote salvavidas y el lanzacabos. Diez años después, el mismo periódico informó en la edición del 4 de junio de 1894, que la SESN, en su junta general, acordó erigir un monumento en la playa de Arecibo al mulato Víctor Rojas, que durante su vida salvó por sí solo unos 172 naufragos (cifra comprobada según la nota periodística).

²⁰ Imagen de la caseta en el manual de la Estación de Salvamento de Arecibo, 1887. En *Sociedad Española de Salvamento de Naufragos, Junta Local de Arecibo Puerto Rico* (Arecibo: Imprenta Combell, 1887).



VÍCTOR ROJAS.
ESCULTURA DEL EXCMO. SR. D. ELÍAS MARTÍN.

Busto de Víctor Rojas ²¹



Monumento a Víctor Rojas, en el Paseo de Damas de Arecibo ²² Foto tomada el 18 de febrero de 2007.

²¹ *La Ilustración Española y Americana*, No.36. (1904): 187.

²² El Paseo de Damas, también conocido como el Fuerte de Arecibo, se encuentra al margen de la salida del río Grande de Arecibo.

Lamentablemente la vida de Víctor Rojas no tuvo un final digno de un héroe, como la debió tener nuestro intrépido marino. Víctor, para poder sostenerse se vio obligado a hacer una rifa de pescados. Las rifas para ese entonces estaban prohibidas por el gobierno. El juez que tuvo ante su consideración la decisión de encarcelarlo dijo que todos eran iguales ante la ley, y procedió a enviarlo a la cárcel. Estando en la cárcel pierde la razón y es enviado al Manicomio de San Juan. Solo y abandonado dentro de su locura, muere y es enterrado en una fosa común, donde se ignora la localización de sus restos.

Fosa maldita, fosa indigna, que acogió los restos del inmortal héroe, nuestro Víctor Rojas. Vil justicia, acompañada de desgracia, como pago final a un hombre excepcional, salvador de 200 vidas.

Ya entrando al siglo XX, identificamos esporádicos reconocimientos a nuestro héroe. Uno de ellos, sino el más importante, lo hiciera el arecibeño José Limón de Arce, historiador, poeta y dramaturgo en los albores de ese siglo. Autor de uno de los libros más importantes de la historia de Arecibo, "Arecibo Histórico." En honor al héroe, escribió la zarzuela Almas y Olas en tres actos. La gala de Almas y Olas estrenó el 30 de noviembre de 1929 en el Teatro Oliver de Arecibo.²³

El argumento de la zarzuela está inspirado en la vida del heroico marino arecibeño José Víctor Rojas, cuyas memorables hazañas lo inmortalizaron en la memoria de los habitantes de la Villa del Capitán Correa.²⁴ Según se lee en la noticia publicada el día del estreno, los organizadores del festival artístico han querido reproducir dramáticamente los episodios más gloriosos del invicto marino, así como rendir un homenaje a los abnegados compañeros de proezas como lo fueron Sandalio Serrano, Miguel Rosario, José Dolores Rojas, Manuel Tirado e Inocencio Mendizábal, quienes en el naufragio del velero "El Adriano" (abril de 1879) realizaron uno de los actos más gloriosos de salvamento en la historia marítima de Arecibo.²⁵

También fue publicada en la década de 1960, la biografía novelada de Víctor Rojas, escrita por José A. Alcaide, titulada "Víctor Rojas, salvador de doscientas vidas."²⁶

Recientemente hemos conocido algunas otras aportaciones de arecibeños rescatando la memoria de nuestro héroe. Como la poesía de Luis Angel Curbelo "Mi poema a mi héroe

²³ El Mundo, 30 de noviembre de 1929.

²⁴ Arecibo es conocida como la Villa del Capitán Correa, debido a la defensa que hiciera de sus costas Antonio de los Reyes Correa. Durante la Guerra de Sucesión Española, que se extendió desde los primeros años del siglo XVIII y que culminó con el tratado de Utrecht, se realizaron varias agresiones inglesas en el Caribe, contra las colonias francesas y españolas. Como parte de estas agresiones, la isla de Puerto Rico sufrió un intento de invasión por los ingleses. Este intento ocurrió el 5 de agosto de 1702, y tuvo lugar en la costa del partido de Arecibo. Dos embarcaciones de bandera inglesa se acercaron a la costa, mientras unos 30 o 40 ingleses alcanzaron la playa en lanchas. Un grupo de milicianos arecibeños se les enfrentó valerosamente, deteniéndolos y dándoles muerte en lo que se considera un acto de defensa "nacional." Al mando de los milicianos puertorriqueños estuvo Antonio de los Reyes Correa. Al año siguiente, ya instalado el rey Felipe V y en reconocimiento a la heroica gesta de Correa y sus hombres, le fue conferido al pueblo el título de La Muy Leal Villa de Arecibo, y a Correa, la medalla de la Real Efigie. A partir de ese momento, Arecibo pasó a conocerse como "La Villa del Capitán Correa."

²⁵ El Mundo, 30 de noviembre de 1929.

²⁶ El Mundo, 18 de febrero de 1961.

favorito, Víctor Rojas” y en la pintura, Samuel García con su cuadro titulado “Naufragio del Frederick.”²⁷

Esperamos que con esta breve historia del insigne marino Víctor Rojas, contribuyamos de una u otra forma a la divulgación de las heroicas hazañas de este noble ser humano, que nunca recibió ni quiso recompensa alguna por salvar la vida, sin mirar a quien, sin importar su condición social. Hombre que fuera de nobles sentimientos humanistas, bajo los prejuicios de una sociedad decimonónica que lo conoció como aquel valiente marino, el mulato Víctor Rojas.

²⁷ Esta obra se encuentra expuesta en el Museo Casa Trina en Arecibo.

Biografía del autor

Daniel Mora Ortiz nació en Arecibo, y comenzó sus estudios universitarios en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Arecibo en el Programa Asociado de Ciencias de Cómputos. Luego comenzó sus estudios de Bachillerato en Ciencias de Cómputos. Se traslada a estudiar en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras en 2004. En 2010 obtuvo el grado de Bachillerato en Historia de las Américas del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. En 2018 obtuvo el grado de Maestría en Historia del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Actualmente es estudiante en el Programa Doctoral del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

Desde el 2004 labora en la Escuela de Medicina del Recinto de Ciencias Médicas de la UPR. Participa como profesor titular en el Seminario *Historia de la Medicina Tropical en Puerto Rico* en la Escuela de Medicina. Colabora en la creación y diseño del Taller de Historia para profesores y estudiantes del Recinto de Ciencias Médicas. También ha sido profesor en modalidad en línea en CEM College, impartiendo el curso de Historia de Puerto Rico.

Es miembro bonafide de varias organizaciones tales como el Instituto de Historia de Ciencias de la Salud (IHICIS), la Asociación Puertorriqueña de Historiadores (APH), la Red de Archivos de Puerto Rico (ArchiRED) y de la Sociedad Puertorriqueña de Genealogía (SPG).

En 2019 fue invitado como panelista, en la VI Cumbre de Historia de las Ciencias de la Salud en el Recinto de Ciencias Médicas, cuyo tema fue sobre la epidemia del cólera en Arecibo en el siglo XIX. En la VII Cumbre de Historia de las Ciencias de la Salud celebrada en 2021, presentó una ponencia sobre *La epidemia de la Tuberculosis en el Caribe: Cuba, Jamaica y Puerto Rico 1900-1950*.

Ha publicado en la revista **CRUCE**, *Entre vírgenes y leones: José Albrizio, de la mano de la libertad iluminando el mundo* (2021), en **El Nuevo Día**, *COVID-19: ¿necesitaremos una Policía Sanitaria?* (2020), en **Wreck & Rescue, The Journal of the U. S. Life-Saving Service Heritage Association**, *History of the Spanish Life-Saving Society: Arecibo Local Board, Puerto Rico* (2019) y la revista **Hereditas**, *A Cien Años del Terremoto en Arecibo* (2018) y *Las rojas y sus hijos: apropiación de la memoria histórica durante el franquismo* (2017).

Ha realizado dos proyectos de investigación histórica para la Oficina Estatal de Conservación Histórica en San Juan. El primero, Casa Dr. Bailey K. Ashford en San Juan (2021) y la Thomas Jefferson Graded School en Arecibo (2022).